Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6837 Domingo 17 de junio de 2007
Temporada n° 54 **Cine MONUMENTAL 1**

MIS GLORIOSOS HERMANOS (*C.R.A.Z.Y.,* Canadá-2005). *Dirección*: JEAN-MARC VALLÉE. *Guión*: François Boulay, Jean-Marc Vallée. *Fotografía*: Pierre Mignot. *Diseño del film:* Patrice Vermette. *Montaje*: Paul Jutras. *Música original:* David Bowie. *Sonido:* Yvon Benoît. *Vestuario*: Ginette Magny. *Dirección de arte*: Patrice Vermette. *Elenco*: Michel Côté (Gervais Beaulieu), Marc-André Grondin (Zachary Beaulieu de15 a 21 años), Danielle Proulx (Laurianne Beaulieu), Émile Vallée (Zachary Beaulieu de 6 a 8 años), Pierre-Luc Brillant (Raymond Beaulieu de 22 a 28 años), Maxime Tremblay (Christian Beaulieu de 24 a 30 años), Alex Gravel (Antoine Beaulieu de 21a 27 años), Natasha Thompson (Michelle de 15 a 22 años), Johanne Lebrun (Doris), Mariloup Wolfe (Brigitte de 15 a 20 años), Francis Ducharme (Paul), Hélène Grégoire (Madame Chose), Michel Laperrière (psicoanalista), Jean-Louis Roux (cura), Mohamed Majd (beduino), Claude Gagnon (narrador), Jean-Alexandre Létourneau (Christian Beaulieu de 15 a 17 años), Sébastien Blouin (Antoine Beaulieu de 12 a 14 años), Félix-Antoine Despatie (Yvan Beaulieu de 13 a 16 años), Gabriel Lalancette (Yvan Beaulieu de 8 a 9 años), Denis Trudel (tío Georges), Paule Ducharme (tía Diane), Aline Hooper (abuela Angèle), Isabelle Page (tía Monique), Christian Vezina (tío Lucien), Anik Vermette (Corinne), Marie-Yong Godbout-Turgeon (Min), Aziz Attab, Philippe Muller, Jérôme Aubin (Jerome), Jean-Marc Vallée, Marie-Michelle Dúchense (Michelle de 6 a 8 años), Alexandre Ayotte (Thomas), Mathieu Pelletier, Élizabeth Adam (Brigitte 6 años), Emmanuel Raymond (Raymond Beaulieu 7 años), Charles-Édouard Tanguay (Chistian Beaulieu 9 años), Émile Gagnon-Girard (Antoine Beaulieu 6 años), Olivier Benard, David Vaillant, Hugo Vaillant, Alexandre Marchand, Nikita Jaksi, Yves Perreault, Jonathan Collins (Emilio), Antoine Côté-Potvin (Raymond Beaulieu de 13 a 15 años). *Productores:* Jean-Marc Vallée, Pierre Even. *Productor ejecutivo:* Richard Speer, Jacques Blain. *Productoras*: Cirrus Communications, Crazy Films, Téléfilm Canada. *Duración original:* 127'.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

La llegada del pequeño Zac al seno de una familia de clase media de Montreal, el día de Navidad de 1960, parece llena de portentos para su devota madre católica, quien está convencida de que Jesús lo ha salvado no en una sino en dos ocasiones para que comparta su particular don con el resto del mundo. O por lo menos -piensa ella- con el resto del vecindario, ya que este franco e inspirado relato de iniciación de Jean-Marc Valleé no necesita un lienzo más extenso que las cuatro paredes de la casa que los Beaulieu comparten con sus cinco hijos varones -cuya cambiante geografía refleja tanto el paso de los años como la turbulenta relación que comparten los hermanos- ni otras armas que la fina observación para pintar un vívido retrato familiar que se reparte entre la comedia, el drama y el fino apunte generacional con el mismo corazón e inteligencia.

Pero la concordia de este pequeño paraíso -a Valleé, también responsable del guión, le bastan un par de pinceladas plenas de humor y tolerancia para transmitir su importancia en la vida de sus personajes- pronto dejará paso a las turbulencias que traen aparejadas los grandes cambios que se avecinan. Transformaciones que, como casi todo en el film, reflejan lo que ocurre fuera de su hogar pero se encarnan dentro de ella, en la difícil relación entre Zac y su padre. Sus desencuentros tienen al despertar homosexual del primero y a la incomprensión del segundo como campo de batalla, mientras que "Crazy", de Patsy Cline, y "Emmène-moi a bout de la terre", de Charles Aznavour, funcionan como perfectos *leitmotivs* de sus desavenencias a lo largo de las dos décadas de historia que recorre este film.

Su director se toma el tiempo necesario para urdir una trama tan sólida como entretenida en su desarrollo, que dota a cada una de sus criaturas de un peso dramático propio sin por ello sacrificar los considerables hallazgos visuales que -merced a la iconoclasta imaginación de su protagonista- redondean un universo tan original como compartido, gracias a la puntillosa reconstrucción de época que crean el expresivo vestuario de Ginette Magny y la banda de sonido de la película, con temas de David Bowie, Pink Floyd y los Rolling Stones. Las dúctiles actuaciones de Emile Valleé y Marc-André Grondin (como Zac de niño y de adolescente) y los contundentes retratos de Michel Coté y Danielle Proulx como sus confundidos pero amorosos padres son los puntales de lo que es, sin dudas, una pequeña gran película.

(Dolores Graña, 15 de marzo de 2007, extraído de www.lanacion.com.ar)

Es indudable que la visión de **Mis gloriosos hermanos** induce a una valoración apriorísticamente positiva. Se trata de la clásica película que “cae bien”. Dejando al margen su cualidad más incontestable –tiene un ritmo muy bien dosificado que permite que la amenidad de sus dos horas de metraje se hagan muy llevaderas-, no se puede negar que cuenta con elementos que inclinan la balanza a dejar un buen sabor de boca; el desarrollo de su ambientación temporal es magnífico, el conjunto del reparto funciona a la perfección –permítanme destacar en el mismo además de a su protagonista, a Pierre-Luc Brillant, que encarna con fuerza irresistible a su díscolo hermano Raymond-, su guión está muy bien trabajado, y la mirada que ofrece de la represión en la sexualidad de su protagonista no deja de tener un perfil algo novedoso. Son todos ellos, elementos de base que contribuyen a que finalmente, el conjunto de **Mis gloriosos hermanos**. se erija como un producto apreciable y atractivo.

A partir de una sencilla premisa argumental, **Mis gloriosos hermanos** establece una crónica vital basada en la evolución de Zach y su contexto familiar, basado fundamentalmente en el devenir de una crónica ambiental y musical, en una cuidadosa reconstrucción de los diversos ámbitos en los que se establece temporalmente la acción, y también en una curiosa aplicación de la influencia del catolicismo en este entorno, que revestirá una interesante variación con respecto a propuestas críticas de similares características. En esta ocasión se opta por describir una familia castrante, pero que parte de una represión basada en el cariño y respeto existente en torno a la figura paterna. A partir de esa premisa se describe a Marc como una especie de nuevo Mesías –nace el día de Navidad, posee un extraño don curativo y determinadas percepciones y llega a peregrinar hasta Jerusalem-. (...)

(Extraído de www.thecinema.blogia.com)

El cine como lenguaje tiene un sinfín de maneras audiovisuales a través de las cuales un realizador puede expresar su mensaje, registrar su mirada, desarrollar un relato. Tan cierto como esto es mencionar que la fuerza de atracción de una historia cuando está bien contada y además si está sostenida por un guión ingenioso, puede resultar mágicamente irresistible. **Mis gloriosos hermanos** es de este tipo de películas. Ambientada en los años ‘70, la cinta del realizador canadiense propone un relato sobre el amor, la religión y las relaciones humanas –principalmente familiares– que toma como ancla la mirada de un pequeño niño a medida que va creciendo, atravesando conflictos, conociéndose, buscando su identidad, amando, sufriendo, gozando...

A partir de cuatro relaciones centrales, con su padre y su hermano mayor, principalmente, y con su madre y con el amor, el protagonista principal carga en su cuerpo con los disparadores de los temas primordiales de la película. En todos los casos, el tratamiento de ellos que se realiza desde el guión hasta la dirección es simple y está llevado con una sensibilidad que en algunos pasajes alcanza picos de gran emotividad. La cámara en general es fija, los ángulos no son rebuscados, los recuadros ortodoxos, los planos, ni muy cercanos ni distantes; pese a su sobriedad, casi como sin pretenderlo, logra capturar imágenes cargadas de intensidad, una mueca o una mirada en el momento justos, un silencio cargado de significado, un diálogo punzante y trascendente. El excelente criterio con que se utiliza la cámara constituye una de las mayores riquezas del film.

El relato, como la vida del personaje central, es dinámico, movedizo, cambiante y emotivo. La película, entre otras cosas, refleja con ironía y humor cómo repercuten en las ideas y pensamientos que una persona tiene de grande, los sucesos que vivió de chico. El momento más delicioso de la trama muestra a Zac en la etapa de la adolescencia, pura confusión e incertidumbre, en plena década del ‘70. Su cuarto está pintado con el logo de la tapa de "Dark side of the moon", el mítico disco de Pink Floyd. Colgado en la puerta de la habitación, reluce un póster de David Bowie. La banda sonora es otro de los atractivos del film, y un ejemplo más de cómo una bella canción,

bien utilizada, es capaz de enriquecer, de llevar a otra escala la intensidad de una secuencia.

(...) La historia está plagada de detalles, de pequeños chistes que casi siempre funcionan, de constantes guiños al espectador. En este sentido, y además por la dedicada composición de los personaje, hace recordar al cine de Wes Anderson, en especial a su **Los excéntricos Tenenbaums** (*The Royal Tenembaums*, 2001). Se recrea un mundo de otra época y otras costumbres, pero con conflictos y situaciones de fácil acceso, con los que resulta sencillo sentirse identificado. **Mis gloriosos hermanos** es una película de amor sobre todas las cosas. Y de búsqueda. El camino hacia un lugar mejor, hacia el encuentro con lo que uno realmente es; un camino que puede durar toda la vida, por eso siempre el recorrido es lo que cuenta. El relato de la historia, justamente, ofrece un recorrido que se focaliza en los aspectos más difíciles de resolver, que a la vez se constituyen como los más maravillosos desafíos que se le pueden presentar a un hombre. La narración transcurre con fluidez, sin golpes bajos, con un tono en el que predomina el humor, pero que no está ajeno a ciertos pasajes que necesitan de una mirada más seria y hasta dramática. Aparte de entretener y generar risas, el film ofrece espacios para la reflexión y la discusión. No se trata de una película liviana en absoluto.

Cuando está acompañada por un guión creativo, una narración puede abarcar y extenderse hacia más puntos de los que podría pensarse de antemano. La preocupación por construir personajes con vida propia, no sólo meras herramientas funcionales a la historia, o las distintas etapas, conflictos y situaciones que le toca vivir al protagonista, por ejemplo, pueden llevar a un espectador inquieto y curioso a plantearse nuevas preguntas para hacerse, o a descubrir nuevos temas sobre los que reflexionar.

(Leandro Marques, extraído de www.labutaca.net)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**